

## PRESERVACIÓN HISTÓRICA Y PATRIMONIO

Enrique H. Madia

**Cuando** hablamos de Preservación Histórica y Patrimonio en nuestros tiempos, tenemos que estudiar todo el espectro de situaciones que tenemos en nuestras ciudades, en nuestras culturas, sus modas temporarias y sus inclinaciones, factores éstos que deben tener en cuenta los profesionales en preservación, urbanismo y planeamiento, porque son en primera instancia los que van a despertar el interés del público en el Patrimonio Tangible e Intangible. Este patrimonio es la representación identitaria de una sociedad determinada y de sus valores, que incorpora como símbolos y signos de su cultura. Ellos son parte de sus tradiciones, costumbres e historia a nivel general o regional, de una ciudad o un barrio.

Los elementos urbanos que se incorporan a un patrimonio cultural reconocido por el público, se transforman de pronto, al incorporarse al subconciencia colectivo en escenografías que son fuente de los recuerdos y de la memoria, y nos permiten conservar nuestra identidad a través del tiempo en ese habitat diario donde nos relacionamos.

En todo el mundo y por ende en América Latina, hemos visto en los últimos 20 años muchos edificios, monumentos y obras de arte desaparecer, unos debido a desastres naturales y muchos más abandonados a su suerte, deteriorándose por sí solos por negligencia de sus propietarios y por la falta de apoyo (legislaciones adecuadas e incentivos de autoridades municipales y estatales); y peor aún, por desconocimiento del valor intrínseco que significa en el público el tomar conciencia de la identidad de uno mismo y la relación con su entorno contemporáneo inmediato, así como también de un pasado histórico, cultural y social que le permita entenderse a él mismo y a sus semejantes en el contexto actual.

Vivir lo Nuevo en lo Viejo habla de una historia continua, la más fácil de destruir en nuestros días debido a una mala memoria colectiva o a la búsqueda de modelos foráneos para modificar la realidad ambiental. Básicamente, lo que sucede es una pérdida de continuidad en los estratos de la historia y, de alguna manera, de la identificación del hombre con su habitat, al inventar un pasado que nunca existió para venderlo hoy como moda o expresión de bienestar.

Nos encontramos entonces con híbridas abstracciones que invaden nuestras ciudades, con rascacielos de moda, imagen de nuestro tiempo y expresión cultural que será el legado a las futuras generaciones. Humberto Ecco dice que lo falso tiene también “un aura de realidad pero que en rigor corrompe el significado del objeto original”, incluso afirma que es un “vacuum de memorias de un presente sin profundidad y real significado”.

Los inventarios de elementos patrimoniales por sí solos no hablan por sí mismos, es fundamental estructurar los conocimientos históricos que soportan al “artefacto patrimonial” y también cómo se presenta el “artefacto” al visitante y por ende, la interacción que genera el objeto y el visitante. Es importante el tema de la educación y de cómo llega al usuario cuando se presenta un objeto patrimonial; hay que presentarlo con información valedera y sustentable. Lo que nos hace decir que un objeto sin interpretación y valoración de alguna manera no es patrimonio, es sólo un objeto.

Hablando desde un punto de vista económico, hay que ver el financiamiento de la intervención y la rentabilidad social-espacial y sustentabilidad, de donde se desprende de alguna manera la ubicuidad en el patrimonio. El patrimonio es un factor de desarrollo ligado al turismo masivo y al turismo cultural, donde los códigos y signos de interrelación son similares. Esto trae aparejada una evolución económica de la zona por el turismo y los trabajos que son consecuencia de ello.

Todo esto no sirve de mucho si no hay programas educativos que soporten la preservación histórica, desde las primarias hasta las universidades, y por qué no también los entes de gobierno e instituciones comunales y profesionales en preservación histórica, mediante programas para educarnos y juntamente con agentes del gobierno, intercambiar ideas e inquietudes para lograr un mayor entendimiento sobre el tema. Deben desarrollarse también investigaciones sobre edificios históricos y su comportamiento, según los materiales empleados, al fuego, terremotos, etcétera, sin descontar el intercambio de información a nivel internacional.

Quizás lo más importante de la educación a que me refiero no es más que el despertar conciencia de lo que se tiene, de un pasado histórico, entendiendo “sus porqués”. De nada sirven los expertos si al común de la gente lo que hacen no le sirve para nada ni le aporta nada, a pesar de ser coleccionistas de información. Las legislaciones no sirven de mucho si no hay detrás de ellas una conciencia cultural y educativa que las soporte; las legislaciones de preservación no son sólo para que los expertos las conozcan de memoria y hagan listas enormes del tipo de balcón o color de pintura para utilizar. De última, las legislaciones y el Patrimonio son para todo el público, pero ese público tiene que entender y comprender “el porqué y el para qué” y sentirse parte de ese “artefacto” y a su vez, que ese “artefacto” es parte de su pasado y de su historia. ■

---

**Enrique Madia.** Arquitecto argentino. Miembro del Comité Internacional de Arquitectura y Patrimonio del Siglo XX de Icomos. Miembro del Docomomo Internacional y de la Sociedad de Historiadores de la Arquitectura. Residió en Miami, EUA, varios años y actualmente vive en Buenos Aires.